

SENADO

SECRETARIA

DIRECCION DE COMISIONES

XLIIa. LEGISLATURA

Tercer Período

CARPETA

DISTRIBUIDO Nº 78 de 1987

COMISION DE ASUNTOS INTERNACIONALES

s in corregir

Abril de 1987

Versión taquigráfica de la sesión de la Comisión del día 20-ABR-87

Presiden : Señores Senadores Américo Ricaldoni y Carminillo Mederos. (Vicepresidente)

Miembros : Señores Senadores Hugo Batalla, Juan Raúl Ferreira, Eduardo Paz Aguirre, A. Francisco Rodríguez Camusso y Juan A. Singer

Asisten : Señores Representantes Nacionales integrantes de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes León Morelli (Presidente), José Arour, Javier Barrios Anza, Yamandú Fau, Eduardo Jaurena, Héctor Lescano y Guillermo Stirling

Invitados Especiales: Señor ex Presidente de la República de Venezuela, doctor Luis Herrera Campins, acompañado por el señor Embajador de ese país, doctor Ildegar Pérez Cegnini, y señor Diputado de la República de Costa Rica, licenciado Javier Solís, acompañado por la señora Embajadora de ese país licenciada Ana Ramos de Pijuán.

Secretario: Señor Jorge Blasi

25x

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 17 y 27 minutos)

Tenemos el honor de recibir en el seno de esta Comisión al ex Presidente Herrera Campins, quien para nosotros es una figura que sin duda no necesita presentaciones. América Latina tiene una deuda de gratitud con él por todo el valioso aporte que sabemos seguirá haciendo en favor de la democracia en esta región del mundo.

Es bueno que en esta reunión le señalemos a usted, como viejo conocedor de este país, que en este Parlamento, felizmente redemocratizado, estamos representados todos los partidos políticos uruguayos y que tenemos en los grandes temas que importan a la causa latinoamericana, una visión común. Esto no es poca cosa para un país que salió de un proceso de autoritarismo, del que todos sacamos distintas experiencias, porque más de una vez la consolidación de la democracia plantea problemas difíciles en cuanto a la comprensión de temas que nos son comunes.

En nuestro país, hemos tenido que compartir los dolores de nuestros hermanos latinoamericanos. En un recodo de nuestra historia, en 1973, fuimos víctimas de prácticas antidemocráticas y ello nos llevó a comprender que la democracia en Latinoamérica entre otras cosas, requiere para su afianzamiento, consolidación y permanencia una comprensión muy afinada de todos los problemas de este Continente. Lo que sucede en cualquier región de América le incumbe a toda Latinoamérica. Esta es una verdad que con mayor o menor esfuerzo la hemos ido comprendiendo todos, y que sin duda explica este clima de expectativa y atención que tenemos todos al recibirlo en esta reunión conjunta de ambas Comisiones de Asuntos Internacionales de este Parlamento.

En nombre de ellas entonces, una vez más, le expreso la más cordial bienvenida y le manifiesto a usted, como viejo luchador de la democracia latinoamericana, que esta es también su casa y que escucharemos sus palabras con la atención que una trayectoria tan ilustre se merece.

SEÑOR HERRERA CAMPINS.- Señor Presidente, distinguidos Legisladores de las Comisiones de Asuntos Internacionales de ambas Cámaras del Parlamento uruguayo: me complace mucho estar

aquí porque durante buena parte de mi vida política he sido parlamentario.

En un principio actué como parlamentario regional en mi tierra nativa en una experiencia muy corta, porque fue interferida por el golpe de Estado de 1948, que dio origen a un gobierno de facto y arbitrario que permaneció durante diez años, para sufrimiento de mi país.

Retornada la democracia, a partir del 23 de enero de 1958 y durante 20 años participé activamente en el Parlamento, desempeñándome durante 15 años como Diputado y cinco como Senador. Ahora, en mi calidad de ex Presidente constitucional de la República, soy desde 1984 Senador vitalicio.

El ex Presidente de Chile, Eduardo Frei Montaldo, decía que con los ex mandatarios ocurría lo mismo que con los jarrones chinos: que la gente los ponderaba muchas veces y hablaba de ellos pero no hallaba lugar donde colocarlos. A nosotros la democracia venezolana nos ha dado esa jerarquía de Senadores vitalicios y éso nos permite, a los que hemos tenido una larga vida parlamentaria, permanecer unidos a este magnífico escenario del diálogo democrático que son las Cámaras legislativas.

El señor Presidente ha dicho una gran verdad, y es que ésto viene del espíritu ligado a la libertad, la justicia y los derechos humanos, a que estamos llamados a gozar todos los hombres y que son y deben ser realmente indivisibles. Si por alguna circunstancia desafortunada dejan de tener acceso a ello algunas naciones, todos debemos sentirnos afectados, y brindar una amplia solidaridad humana muy por encima de las naturales diferencias nacionales y de los diversos procesos histórico-culturales de cada uno de nuestros países.

En ese sentido, creo que en el curso de los años hemos venido ganando mucho terreno, acercándonos unos a otros y haciendo un útil intercambio de experiencias, porque la vida se ha encargado de decirnos que lo que lo que les ha ocurrido a unos, puede sucederle también a otros, tanto en el orden político como en el económico.

A nosotros los venezolanos, en la época de nuestra bonanza económica y fiscal, que dio lugar a lo que hemos llamado la economía del delirio, cuando oíamos hablar a los amigos del Cono Sur de los problemas de la pérdida del valor real, de

los sueldos y salarios, de la inflación, del deterioro de los términos de intercambio en el comercio internacional de la balanza de pagos y sus problemas, nos parecía que se estaba hablando de cosas lejanas a nuestra realidad venezolana como quizás a ustedes, nacionales de un país con una larga experiencia democrática y legal, les parecería algo ajeno a su vivencia, el hecho de que hubieran naciones donde las dictaduras y la arbitrariedad pudieran enraizarse.

Pero la vida y la realidad, que son duras y tercas, nos han enseñado que todos tenemos que cuidar lo que tenemos. Y, particularmente, la experiencia nos ha dado a los demócratas una lección que yo podría resumir en una frase: "la democracia no es omnirresistente". La democracia es el mejor sistema de gobierno conocido hasta ahora; tiene su fuerza en el pueblo, en la voluntad de los ciudadanos, y es capaz de superar muchas dificultades y vencer numerosos obstáculos, pero también puede, en un momento dado, perecer ante determinadas realidades. Y por eso, indiscutiblemente, debemos quedarnos. Y como en América Latina todos hemos conocido, en el curso de este siglo, las aventuras, buenaventuras y desventuras de la vida democrática, nos sentimos obligados, en conciencia y en espíritu, hacer lo posible para consolidarla y, sobre todo, para perfeccionarla.

La perfectibilidad de la democracia depende de un reconocimiento hecho con humildad de la posibilidad de superación que ella tiene, y de la necesidad de ir caminando, a partir de la democracia política, que tiene que estar en la base de nuestro planteamiento, porque es sobre un homogéneo cimiento político-democrático pluralista, que puede realmente avanzarse en el proceso de una distribución más equitativa de la riqueza, en el alcance del bien común y en el logro de la justicia social nacional e internacional.

Cuando hace treinta años recuperamos la libertad y la democracia en Venezuela, un distinguido pensador hizo una advertencia muy profunda. Dijo que si los pueblos latinoamericanos tuvieran con la democracia la misma paciencia que habían tenido con la dictadura, las cosas marcharían mucho mejor. Y es cierto, porque la democracia provoca, entre otras cosas, una especie de aceleración de la impaciencia, quizás por las ansias contenidas de cambio, especialmente cuando se va de un régimen de facto a un estado social de derecho.

En los últimos años de evolución política de América

Latina, hemos venido advirtiendo un cambio que es indiscutiblemente importante, porque trae consecuencias sobre las cuales es bueno reflexionar y meditar, a fin de poder ajustar nuestra conducta a esa realidad. Hasta hace unos cuantos años, la forma normal de pasaje de un gobierno arbitrario y dictatorial a otro democrático, era la vía del derrocamiento, ya sea con una acción simplemente militar, o por una conjunción cívico-militar. Se desplazaba a los que estaban gobernando, llegaban otros núcleos sociales y políticos al poder y las cosas tomaban otro camino.

Desde 1979 para acá, se han presentado modalidades distintas de esas que podemos llamar "tradicionales", especialmente la de la transición hacia la democracia dirigida y conducida por quienes van a entregar el poder. Eso lo hemos visto en la democratización del Pacto Andino, en Ecuador, en Bolivia, luego en Honduras y en Guatemala, aquí en Uruguay, en Argentina y en otros países. Se establecen diferencias cualitativas importantes que es necesario tomar en cuenta a la hora de las actuaciones, dentro de la configuración propia y particular de cada uno de nuestros países.

Pero lo esencial es que el proceso democrático, desde 1979 para acá, ha avanzado en una forma impetuosa en América Latina, y que de tierra de gobiernos arbitrarios se ha transformado en un continente democrático, donde solamente hay algunas contadas dictaduras o regímenes totalitarios, cuya superación deseamos realmente que se produzca en el menor tiempo posible.

Pero al tiempo que la democracia va consolidando las libertades y garantizando los derechos humanos, también está creciendo hacia afuera, en el orden de la solidaridad para tratar de buscar la integración, como un requisito y una manera más profunda, todavía, de consolidar un proceso democrático a nivel continental. Entonces, el diálogo nacional que la democracia propicia se proyecta y se convierte en uno internacional que va buscando sus propias formas, tratando de alcanzar alianzas muy buenas de carácter subregional, siempre y cuando no se mineralicen y vengan a constituir después un obstáculo para una integración más amplia. Y por otra parte, tiene también la democracia ese deber de solidaridad que todos poseemos para tratar de completar el cuadro de nuestro continente, sin hablar de todo el mundo.

Por eso es muy importante la vinculación de los Parlamentos

que, al fin y al cabo, son los Cuerpos donde actúa en una forma más intensa la representación popular de carácter nacional. Debemos tratar de realizar acercamientos constantes que, indudablemente, al aproximar a los hombres en una amistad, también contribuyen a profundizar la cordialidad y los lazos afectivos que existen entre los pueblos. Porque si algo debemos superar, es la consideración --que, por otra parte, es importante reafirmar-- de que tenemos una serie de lazos de carácter histórico que nos une. Hay todo un pasado que nos vincula, pero debemos tratar de distinguirnos, no solamente por esos lazos pretéritos, sino también por una proyección o una actitud hacia el porvenir.

Que cuando se pida la caracterización de los países latinoamericanos, no solamente nos acordemos de nuestra comunidad de lengua, cultura, religión o historia, sino también de la comunidad de ideales, de pensamiento y de acción, que tenemos comprometida para la conquista de un futuro que se nos presenta cada día más exigente, y que nos pide a las personas, a los partidos y a las Naciones, el ahondar en la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología, para poder llegar realmente a la raíz de los problemas.

Les digo a ustedes que en Venezuela se siente una profunda admiración por el proceso que están comenzando a vivir; que tenemos la seguridad de que la experiencia pasada va a ser más que suficiente para evitar incurrir en las deficiencias o equivocaciones que se pueden haber cometido y que pueden haber dado pie, motivo, causa, razón o pretexto para la ruptura del orden institucional.

Nuestro proceso lo examinamos de la misma forma; más ahora, a los 30 años, que estamos llegando a una etapa de consolidación democrática; que percibimos el empeño del pueblo en que las formas de participación se hagan más flexibles, más comunes, frecuentes y fluidas; y ya no solamente se sienta el poder del gobierno y el de los diferentes sectores que conforman la vida nacional tradicional, sino también los nuevos poderes que van surgiendo entre las fuerzas emergentes y las comunidades sociales de base que desean hacerse escuchar y que también están pidiendo un lugar bajo el sol. En ese sentido, estamos en un proceso de reflexión sobre los años transcurridos; sobre lo que hemos llegado a hacer de distinto en la época posterior a la dictadura; sobre los errores --que desde luego son múltiples-- en que podremos

haber y hemos incurrido, pero también nuestro propósito es obtener de la experiencia elementos o factores positivos que pueden ser útiles para el futuro, habida cuenta que es imposible trasplantar las vivencias de un país a otro.

Sólo deseo hacer estas consideraciones, en esta oportunidad que tanto agradezco, y agregar que es para mí un verdadero honor el ser recibido por las Comisiones de Asuntos Internacionales de las Cámaras Legislativas de la República Oriental del Uruguay.

De más está decirles que me siento cada vez más comprometido con la democracia latinoamericana; que sé que durante mi gestión presidencial se dio estímulo, aliento y todo el respaldo político y moral, así como toda la solidaridad activa que se pudo a los demócratas y a los perseguidos de América Latina, pero que esa labor no basta sino que debe ser continuada porque, al fin y al cabo, la actividad política no cesa al asumir determinadas posiciones de gobierno, sino que es, verdaderamente, un compromiso para toda la existencia.

Pueden tener la seguridad --y me atrevería a hablar por los demócratas venezolanos en general y, particularmente, por los demócratas cristianos-- de que nuestro compromiso con la democracia latinoamericana, con su perfectibilidad y con su superación es realmente para toda nuestra vida y deseamos que también implique una lección que recojan, que continúen, mejoren y perfeccionen las nuevas generaciones que nos han de suceder en la conducción de nuestro país.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes, don León Morelli.

SEÑOR MORELLI.- Señor Presidente: voy a ser muy breve dado que conozco que, por las exigencias de su agenda, en el día de hoy tiene previstas varias reuniones.

Como ha dicho el señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Senadores, su visita honra al Parlamento; no sólo por lo que usted representa como demócrata, ni por el cargo que desempeña en un país amigo como es Venezuela; tampoco por el alto sitial que ocupa en la Internacional Demócratacristiana, sino además por la solidaridad, la amistad y ayuda que usted y su gobierno prestaron a la lucha del pueblo uruguayo durante los 12 años de dictadura.

Simplemente, quería poner el acento en el agradecimiento que sentimos en el Uruguay hacia todas las naciones que nos ayudaron en nuestra lucha y, en especial, hacia su gobierno. Por eso, creo que interpreto la opinión de todos los partidos políticos uruguayos que están representados en el Parlamento, al extenderle el agradecimiento y el reconocimiento de los demócratas uruguayos por todo lo que ustedes se esforzaron en ayudar a lo que nosotros hacíamos aquí para que nuestro país retornara a la democracia.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Lescano.

SEÑOR LESCANO.- Señor Presidente, señor Embajador de Venezuela ante nuestro país, señores integrantes de las Comisiones de Asuntos Internacionales de ambas Cámaras: en nombre de todo nuestro Frente Amplio y, particularmente --como comprenderán los compañeros que aquí se encuentran presentes-- del Partido Demócrata Cristiano, muy brevemente queremos sumarnos a estas expresiones de reconocimiento y expresión que han formulado los señores Legisladores Ricaldoni y Morelli.

Creo que mediante su presencia en el Uruguay, el señor Luis Herrera está demostrando que se halla muy lejos de ser exclusivamente lo que él señalaba en forma muy gráfica como "un hermoso jarrón chino", porque a los jarrones chinos se los admira y observa, pero son algo estático. Considero que él es, precisamente, lo contrario, porque junto a lo que puede ser la artesanía de esa obra --es decir, una profunda tarea de experiencia y de formación política al servicio de la

democracia y de la justicia en su país y de América Latina-- vuelca ahora esa inmensa experiencia en pro de una causa no solo latinoamericana sino mundial y accede, no sin grandes sacrificos personales --de los que expresamente quisiera dar testimonio--, a un cargo de naturaleza internacional para actuar en un momento tan difícil para el mundo, en que se profundiza la brecha de las inmensas desigualdades sociales entre países ricos y pobres, entre esas grandes masas marginadas que tienen hambre, en medio del problema tecnológico y de la violación --ya casi en el umbral del siglo XXI-- de los más sagrados y elementales derechos humanos.

Enbretarse a esta altura en esa experiencia o militancia a favor de tales ideales testimonia, realmente, una entrega que debe ser expresamente reconocida.

Deseamos ratificar nuestra total coincidencia en el sentido de que consideramos que son inseparables los valores de la democracía, la justicia social y la necesidad de superar los problemas económicos, las desigualdades y todas esas situaciones que estuvieron presentes en los orígenes más profundos de las rupturas institucionales que vivieron tantos pueblos hermanos de América Latina. También debemos ratificar lo que se ha manifestado --que también lo expresó en una oportunidad el señor Canciller Iglesias-- en el sentido de que en todos sus gobiernos democráticos --y naturalmente en el del doctor Herrera Campins-- Venezuela recibió con los brazoas abiertos exiliados de todas partes de América, y muy especialmente de Uruguay.

Creo que no fue casualidad el hecho de que el 1ª de marzo de 1985, cuando Uruguay recuperaba su democracía, estuvieron presentes todos los presidentes constitucionales venezolanos. Eso demostraba el apoyo de un país solidario, mucho más alla de las declaraciones en los actos de solidaridad y de la firmeza política y diplomática que siempre tuvo Venezuela con nuestro país, con la lucha por su redemocratización, por la libertad de sus presos políticos y por su inserción en una comunidad latinoamericana democrática y más justa.

Por otro lado, debemos resaltar la permanente visión latinoamericanista del doctor Herrera Campins. Por su obra, por su gestión de gobierno, por su discurso político y por su testimonio personal meconstá su aporte a uno de nuestros valores más caros: la integración latinoamericana. También me consta su permanente lucha por la paz.

hrm.2

25x

El doctor Herrera Campins es un hombre que ha puesto todo de sí, de su peso político y de su enorme autoridad política y moral para la formación del Grupo de Contadora, que ha tenido enorme importancia y Uruguay participa activamente en su grupo de apoyo. Todos los partidos políticos uruguayos nos encontramos comprometidos con esa gestión de tratar que el drama centroamericano pueda ser resuelto pacíficamente y por ellos mismos, es decir, sin injerencias externas de ningún tipo. Se trata de una zona cuya conflictividad y desgracia realmente nos angustia y, por sobre todas las cosas, nos compromete.

Esa gestión protagónica del doctor Herrera Campins impulsando el Grupo de Contadora debe incluirse dentro de esa tarea de militancia y de aporte a la lucha por la paz y por la democracia.

Debemos, entonces, reconocer y agradecer la solidaridad efectiva y real y la total coincidencia en lo que tiene que ver con una perspectiva democrática integradora, basada en la justicia, en el desarrollo económico de nuestros pueblos y en el tratar de elevar esos valores a la categorías de valores nacionales compartidos por todos. De esa forma evitaremos definitivamente las épocas oscuras de nuestros países y demostraremos --tal como lo manifiestan los recientes hechos de la hermana República Argentina-- cómo se fortifica la institucionalidad democrática cuando los pueblos, a través de sus partidos políticos y de sus organizaciones sociales, dirigen su solidaridad al servicio de la causa de las instituciones para lograr que no sea sólo un eslogan lo que se dice, en el sentido de que América Latina nunca más debe tener dictaduras. Debemos fortalecer la democracia y la justicia y todos debemos ayudar en la obra común para la recuperación democrática de aquellos países que, como Chile, aún padecen dictaduras.

Era en este sentido que deseábamos sumar nuestras expresiones en nombre del Frente Amplio, en especial del General Seregni, por cuya libertad el pueblo uruguayo conoce el esfuerzo y la lucha del señor Presidente Herrera Campins y, si mis compañeros me disculpan, en nombre de nuestro Partido Demócrata Cristiano en particular.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Paz Aguirre.

hrm.3

25x

SEÑOR PAZ AGUIRRE.- Señor Presidente, señor Embajador: casi sería ocioso que extendiera estos conceptos al señor Presidente de Venezuela, doctor Herrera Campins, luego de haber hecho uso de la palabra el señor Legislador Ricaldoni, que es un distinguido integrante del Partido Colorado, pero como él habló en nombre de la Comisión, personalmente asumo la representación de nuestro partido para resaltar la satisfacción que nos provoca la visita de un hombre de tan arraigado sentimiento latinoamericanista y democrático. Por fortuna, ese sentimiento se está afianzando cada vez más intensamente en todos nuestros pueblos.

Escuchábamos recien a nuestros distinguidos compañeros y al propio señor Presidente de Venezuela cuando manifestaban lo que representó para los uruguayos el apoyo dado por vuestro país en las duras y difíciles épocas de la dictadura. Creo que hemos tenido un destino similar, aunque inverso, porque cuando Venezuela tuvo que soportar la dictadura, nuestra tierra, para honor de los uruguayos, acogió a muchos de los exiliados que lucharon por la libertad y debiedon abandonar su país. Durante muchos años, Uruguay no mantuvo relaciones diplomáticas con la dictadura venezolana, de la misma forma que Venezuela no las mantuvo con la dictadura uruguaya. Es en ese sentido que expreso que casi tenemos un destino común. ¡Ojalá nunca lo reeditemos! Esperamos que esta experiencia nos sirva a todos y quede permantemente relegada en la historia.

Pienso que Venezuela, Uruguay y todos los países latinoamericanos debemos enfrentar juntos el destino de construir un continente en el que reine la paz, la comprensión, la tolerancia y el respeto por los derechos de la persona humana. En ese sentido hemos dado pasos muy importantes en los últimos tiempos. La democratización de América Latina, luego de una oleada de dictaduras que se abatió sobre el continente, es un paso fundamental, no solamente por el hecho de que ahora existan gobiernos democráticos en la mayoría de nuestros países, sino porque ha logrado una madurez conceptual en nuestros habitantes y una toma de responsabilidad colectiva de nuestros pueblos, que no quieren volver atrás en la historia, aunque no deseen olvidarlo.

Considero que estamos dando importantes pasos hacia la integración latinoamericana y ese es el gran tema que todos debemos abordar. Pienso que esto se logrará en la medida en que mantengamos fluidos contactos entre gobernantes y parlamentarios de los distintos países, para no sentir que somos

gente extraña a aquellos lugares lejanos de los que podemos tener referencias periodísticas sobre los hechos que allí ocurren. Debemos mantener una cálida relación personal, intercambiando experiencias y manifestando nuestras aspiraciones.

La visita del señor Presidente de Venezuela al Uruguay, se inscribe dentro de la mencionada línea y la recibimos como un aporte más a ese esfuerzo colectivo por lograr que toda América Latina sea una sola nación, con las pecualiaridades de cada país, pero con un sentimiento común. Debemos dar pasos cada vez más firmes hacia esa integración que comenzó en forma trastabillante, con la ALALC y luego con la ALADI, con sus fracasos y aciertos.

Esos fracasos se debieron a que fue la primera experiencia que se hacía organizadamente para lograr tal propósito.

En definitiva, tenemos que acentuar esa línea, principalmente para defender nuestros países de un mundo en que el intercambio comercial está profundamente distorsionado y que afecta directamente nuestras economías en perjuicio de nuestros habitantes; de un mundo donde hay especios económicos que aplican sistemas proteccionistas que alteran hondamente la relación de justicia en las exportaciones que nuestros países llevan a cabo, siendo esos mismos países los que nos exigen el pago puntual de la deuda externa que alegremente nos extendieron y que con ese mismo carácter tomaron las dictaduras, acentuando así tremendamente la situación de postración de nuestras economías.

Por consiguiente, es necesario que todos mantengamos presente siempre nuestro pensamiento y que lo acentuemos en cada ocasión --como es ésta, tan grata, en que nos visita el expresidente Herrera Campins-- para sentir que solamente en la integración, en el esfuerzo y la defensa comunes de nuestras economías, esto es, de nuestras sociedades y, más allá aún, de la estabilidad democrática, está el destino de América Latina.

Con ese alcance y sentimiento, en nombre del Partido Colorado expreso al doctor Herrera Campins la alegría y satisfacción con que recibimos su presencia aquí en el Uruguay. Seguros estamos de que al partir de nuestra tierra el doctor Herrera Campins --quién ha recorrido el interior del país, participado en festejos populares y que ha palpado de cerca el sen

tir de nuestra gente-- lleva una experiencia muy rica en cuanto a lo que es el uruguayo sencillo, el hombre de pueblo, la relación auténtica que existe entre nuestros habitantes. Es de tal grado el entendimiento superior que, más allá de nuestras divergencias --y en buena hora que ello así sea y que ojalá la sigamos manteniendo-- ello hace posible que los dirigentes y los partidos políticos limemos nuestras diferencias dentro de un grado de civilización y cultura respetuosa, pero manteniendo siempre el criterio común de servir, cada uno desde su punto de vista y trinchera política, al mejor destino del país. Deseamos para el país del doctor Herrera Campins el mejor de los éxitos afirmando y consolidando para siempre esa democracia, que ya tiene treinta años y que va caminando firme en el rumbo de su permanente accionar en América Latina; y que la madurez y la valentía que han puesto los venezolanos continúe siendo un ejemplo para todos nosotros, luego de haber sufrido horas tan duras como las de su reconstrucción. Era cuanto quería manifestar.

SEÑOR FERREIRA.- ¿Me permite, señor Presidente? Confieso que consideraba innecesario hacer uso de la palabra porque me siento absolutamente identificado con los puntos de vista expresados por los colegas que me precedieron en el uso de la misma. Pero en la medida que el señor Legislador Morelli hizo uso de la palabra no en nombre de nuestro partido, sino en su condición de Presidente de la respectiva Comisión de la Cámara de Representantes, mis colegas y correligionarios, señores Legisladores Mederos y Barrios Ansa, me han pedido que sume la voz del Partido Nacional --el Partido Blanco, como lo han de conocer los venezolanos-- a estas expresiones de bienvenida, de solidaridad y de simpatía al ex-presidente doctor Luis Herrera Campins. Simplemente, señor Presidente, quiero decir que esto es una paradoja histórica --triste, pero que sin duda tendrá una sabrosa recompensa-- que el doctor Campins haya sido el único mandatario venezolano que durante su mandato no haya conocido relaciones diplomáticas formales de su país no diría con el nuestro, sino con la dictadura uruguaya, dado que en el comienzo del mandato presidencial de Carlos Andrés Pérez sí había relaciones diplomáticas y que fue durante el ejercicio presidencial de Jaime Lussinchi en que ellas se restablecieron. Digo que es una paradoja histórica porque si hay que galardonar a los latinoamericanos por su solidaridad, amistad, su apoyo y lucha denodada por el retorno a la democracia en nuestro país, sin duda deben haber habido --y los hay-- mandatarios y dirigentes ilustres en América Latina que mucho han luchado --como es el caso del doctor Herrera Campins-- por nuestra causa, pero ninguno más que él. En lo que se refiere a agradecer el apoyo que a quienes estuvimos en el exilio brindara nuestro visitante, cuando estaba en ejercicio de la primera magistratura venezolana, me comprenden las generales de la ley.

hrm. 6

No obstante, quisiera ejemplificar y testimoniar esta gratitud, que es de todo el pueblo uruguayo en el caso de un compatriota muy querido por todos los que estamos aquí reunidos, que no pertenecía precisamente a mi partido político, pero que vivió en Venezuela, que adquirió esa nacionalidad --además de la solidaridad; en ese entonces recibió la ciudadanía de este país durante sus años de exilio-- y que luego, cuando fue víctima de injustas arbitrariedades por parte del gobierno del país donde residía y que recibió el apoyo, la comprensión y el respaldo del doctor Herrera Campins, entonces Presidente. Me refiero al escritor y crítico literario, señor Angel Rama, quien murió trágicamente en un accidente aéreo, justamente cuándo se disponía a visitar --estaba residiendo temporalmente en París-- nuevamente Colombia y Venezuela.

Recordando todo el apoyo y el respaldo que Venezuela y el gobierno del Presidente Herrera Campins dieron a este compatriota, que no pudo ver el retorno de la democracia a nuestro país, porque falleció antes de que llegara ese día histórico, en que el Uruguay se reencontró con sus tradiciones, me viene a la memoria una instancia en la que con Angel Rama nos encontramos invitados por el Presidente Herrera Campins, en Venezuela, en ocasión de los actos conmemorativos del bicentenario del nacimiento del Libertador San Martín. Creo que aquel acto extraordinario que tuvo lugar en Venezuela fue una verdadera síntesis de todos los esfuerzos en aras de la integración latinoamericana en los planos cultural, científico, económico y político. Allí confluyeron todas las corrientes de pensamiento de América Latina y los uruguayos tuvimos la satisfacción de reencontrarnos en el ámbito de ese festejo venezolano, tanto aquellos que estábamos en el exilio como aquellos que venían desde el interior del país, de todas las corrientes y expresiones del pensamiento político de la República. Además, allí confluyeron artistas, intelectuales, historiadores, escritores, políticos, dirigentes sindicales, en fin, era la América Latina democrática que se encontraba para celebrar el bicentenario del nacimiento del Libertador, pero al mismo tiempo para reafirmar su compromiso por la vigencia plena de las libertades y de su vocación integracionista latinoamericanista.

Cuando concluyó este evento extraordinario, recuerdo que al despedirme del entonces Presidente constitucional

de Venezuela, él dijo --quizá como una expresión de deseo, pero que terminó en una feliz sentencia-- que a la dictadura uruguaya le quedaban pocos meses. Y así fue. Sucedió de esa manera por la lucha de todas las fuerzas políticas y sociales del Uruguay, pero también por la solidaridad internacional que recibimos, respecto de la cual no podemos encontrar mejor representante que el ilustre representante que hoy nos acompaña.

Era cuanto quería manifestar.

SEÑOR AROUR.- ¿Me permite, señor Presidente? Como representante de la Unión Cívica, Partido Social Cristiano, quiero adherir a las palabras vertidas por los compañeros respecto del doctor Herrera Campins, de quien en su momento leímos muchos artículos y trabajos, especialmente sobre la democracia.

Nos halaga ver que no sólo se escriba sobre determinado tema como es la democracia, sino que cuando se tiene la oportunidad de aplicarla, es decir, de tener el poder o el gobieťno, se continúe empleando los conceptos democráticos que teóricamente se han establecido.

Creo que esto es algo importante, pero lamentablemente muchas veces vemos que se proclama algo y que luego cuando se ejerce el cargo o el poder, no se cumple.

No quisiera extenderme mucho más en virtud de lo avanzado de la hora. Simplemente quiero sumar mis palabras a lo ya expresado sobre la personalidad del doctor Herrera Campins, quien con su visita nos halaga y nos enorgullece, especialmente a los que somos social-cristianos.

Muchas gracias.

SEÑOR HERRERA CAMPINS.- Voy a expresar algunas palabras adicionales después de esta generosa carga de ponderación y de elogios que han tenido los amigos Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes y los representantes de los Partidos Colorado, Nacional, del Frente Amplio, del Partido Demócrata Cristiano y de la Unión Cívica, entre otros, para decirles que, realmente, yo creo que la mejor manera de corresponder a esta solidaridad es manfestándola con aquellos que todavía la necesitan aún más que nosotros y que trabajemos con mucho

tv.2

25x

sentido unitario y solidario en los organismos internacionales del continente para hacer de ellos verdaderos instrumentos de integración, de avance y de desarrollo integral para hacer valer nuestra voz, especialmente, en cuanto se refiere a ese nuevo orden económico internacional que los países del Tercer Mundo y muy insistentemente los de América Latina hemos venido exigiendo y que, lamentablemente ha tardado mucho, prolongándose, de esa manera, las injusticias existentes en la relación internacional no solamente en lo que tiene que ver con el campo económico sino, también, con muchos otros.

No tengo palabras para corresponder a la generosidad de los conceptos aquí emitidos.

Uno siempre trata de proyectar sobre el campo concreto de la política y de la historia, las ideas en que se formó y por las cuales ha luchado en toda oportunidad. En ese sentido todas las posibilidades de acercamiento deben ser verdaderos instrumentos de solidaridad. Esto se lo he venido reiterando a mi distinguido amigo el Embajador de Venezuela en el Uruguay, el señor Ildegard Pérez Cegnini, por el que tengo un profundo reconocimiento porque fue Embajador de mi Gobierno en Perú en la etapa de transición del gobierno militar al del Presidente Belaúnde y por la magnífica gestión que cumplió en Brasil cuando también ese país comenzaba a abrirse a los aires de la democracia. Posteriormente, con el otro Gobierno, fue Embajador en la Unión Soviética y ahora está destinado aquí, en este país, donde le ha tocado al mismo tiempo que encabezar la misión diplomática venezolana, la tarea de dirigir por este año a la ALADI.

Hablando de toda nuestra experiencia, de todo lo vivido y lo sufrido, estoy seguro que con su don de gentes y su capacidad para mantener lazos de amistad con los demócratas, esta gestión diplomática no va a ser, solamente, un acercamiento entre gobiernos sino entre los pueblos, que es lo que realmente más necesitamos a todo nivel. Esto es así porque para integrarnos de verdad necesitamos empezar a conocernos mejor en todos los sectores de actividad.

Por eso es que, al agradecerles a ustedes todas sus amabilidades y gentilezas, les quiero decir que regresaré a Venezuela contento de ver bien encauzado el proceso democratizador del Uruguay y de saber que mi país tiene acá una persona muy capaz, muy amiga y admiradora de los valores

permanentes de esta tierra y decidida a trabajar en esa magnífica empresa de ensamblar la voluntad, los esfuerzos, los mejores recursos de nuestros pueblos para alcanzar ese hasta ahora sueño de integración latinoamericana con el fin de llegar a esa nación de repúblicas de la que alguna vez habló el Libertador Bolívar.

(Muy bien)

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Doctor Herrera Campins: ya habrá visto que aquí ha habido una gran coincidencia en cuanto al placer de recibirlo.

No puedo agregar nada más a lo ya dicho y a lo que han expresado los demás señores Legisladores.

Esperamos que nos honre nuevamente con su presencia, y mi frase inicial no era de circunstancia: usted está en su casa.

Si no se hace uso de la palabra, se levanta la sesión.

(Así se hace a la hora 18 y 23 minutos)

(Preside el señor Senador Carminillo Mederos)

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 18 y 31 minutos)

Como no se encuentra presente el señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales del Senado, en mi condición de Vicepresidente me corresponde darles la bienvenida al señor Legislador Javier Solís y a la señora Embajadora.

Es para nosotros, los Legisladores uruguayos, un inmenso honor recibir a un Representante del Parlamento de Costa Rica. Sabemos lo que significa su historia en defensa de los principios señeros de los derechos humanos y de la democracia política, en una zona muy conflictuada. Estamos enterados que usted ha sabido mantener enhiesta la bandera de su independencia de criterio para establecer en América un verdadero ejemplo.

tv.4

25 x

Por estas razones le doy la bienvenida y nos sentimos honrados de recibirlos --junto con la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes-- en esta casa.

Tiene la palabra el señor Presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales de la Cámara de Representantes.

SEÑOR MORELLI.- Señor Diputado: de más está decirle que para este Parlamento y para todos los Partidos Políticos aquí representados --por supuesto que me refiero a todos los Partidos Políticos uruguayos-- es un enorme honor recibirlo a usted, colega y compañero de Costa Rica, país con el cual tanto nos une.

Sabemos que su país en este momento está empeñado en el Plan, que se ha dado en llamar Plan Arias --un plan de paz-- para tratar el gran problema que tanto nos preocupa a los uruguayos y al mundo entero, que es el tema centroamericano.

Hemos sabido de su interés de conversar con las dos Comisiones, tanto del Senado como de la Cámara de Representantes, sobre los alcances y las posibilidades que tiene dicho Plan del Presidente Arias, al que hace pocos meses tuvimos el gusto de recibir en nuestro país.

Le damos la palabra al señor Diputado para conversar sobre ese tema que a ustedes los angustia, así como a todos los latinoamericanos, y preocupa al mundo entero.

Sobre el tema de Centroamérica todos los Partidos Políticos tenemos una opinión coincidente. Integramos el grupo de apoyo a Contadora y entendemos que el problema de los centroamericanos debe ser resuelto por ellos sin injerencia externa de ninguna clase.

Le damos la bienvenida y reitero el honor que significa recibirlo en ésta, que es su casa. Pedimos excusas por la demora en iniciar esta reunión y deseamos que la misma sea fructífera para usted y sobre todo esclarecedora para todos nosotros.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Legislador Rodríguez Camusso.

tv.5

25 ×

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO.- Señor Presidente: como integrante de la bancada del Frente Amplio, queremos sumarnos a las expresiones de bienvenida que se tributan al señor Diputado Javier Solís, cuya presencia nos llena de satisfacción por provenir de una nación hermana, con la que tantos y tan profundos y entrañables lazos de amistad, nuestro país siempre ha tenido.

Me interesa subrayar la especial importancia que para nosotros tiene esta significativa presencia, por muchas razones que nos son comunes.

Hace pocos meses, como ha sido recordado, tuvimos el gusto de recibir al actual señor Presidente de Costa Rica. Hace muchos años --y tal vez de los presentes sea el único o uno de los pocos que pueda evocar aquella circunstancia-- tuvimos también el honor de recibir a una muy distinguida figura del panorama político de toda latinoamérica --entonces Presidente de la nación hermana-- el señor José Figueres.

Con Costa Rica nos unen muchos lazos entrañables, no solamente la cultura, el idioma y una trayectoria histórica tan afín, sino una irrenunciable y profunda vocación de todas las fuerzas políticas que actúan en cada uno de estos dos países por las definiciones democráticas. La limpieza de la tradición, de una y otra nación, más allá de circunstanciales interrupciones, producidas contra la voluntad de sus pueblos, son notorias. Tanto Costa Rica como Uruguay han escrito capítulos muy significativos en la historia de las conquistas republicanas en el campo latinoamericano.

Por otra parte, en este momento hay temas especialmente significativos, que destacan para nosotros --además de los lazos de amistad y fraternidad-- la importancia de la presencia de un Legislador costarricense. Uno tiene que ver con los elementos comunes prácticamente a toda América Latina, en cuanto a la necesidad de independizarnos totalmente de formas de penetración y de dependencia que, desde el extranjero, se nos han querido imponer, de formas de endeudamiento absolutamente antinaturales y que determinan presiones por completo inconvenientes, que han determinado, también, el creciente sacrificio de nuestros pueblos; la otra tiene que ver con la señalada preocupación que todos tenemos por la pronta y pacífica solución del drama que afecta particularmente al sector centroamericano.

El gobierno uruguayo, en este aspecto, ha tenido una señalada actuación a través del Grupo de Apoyo a Contadora y con una importante presencia de nuestro Canciller, el contador Enrique Iglesias. Y yo, que integro un sector de oposición que está en un campo francamente distinto del actual Poder Ejecutivo, me complazco en destacar en este tema concreto, la total solidaridad de nuestras corrientes políticas con relación a la campaña de apoyo y a fórmulas de paz que Uruguay ha sostenido siempre frente a los conflictos que afectan al campo centroamericano.

Por estas razones --y muchas otras en las que no queremos abundar en homenaje a la brevedad-- deseo subrayar la importancia que en este momento tiene para nosotros está distinguida presencia y reiterar nuestro encendido voto porque la profunda, nunca interrumpida amistad y solidaridad entre nuestros pueblos, pueda hacer más fecunda la acción que cada uno cumple en beneficio de los postulados --prácticamente todos-- que nos son comunes.

SEÑOR FAU.- Señor Presidente: quiero sumarme con especial gusto a todas las expresiones vertidas en esta oportunidad motivadas por la visita que realiza a esta Casa el señor Diputado Javier Solís, representante de la agrupación política Pueblo Unido en el Parlamento costarricense.

Se dan distintas circunstancias para hacer grata la visita en la tarde de hoy de nuestro ilustre compañero de trabajo, por tratarse de un legislador de un país con una larga tradición democrática y que llegó a ocupar sus funciones de la única manera que debe hacerse para establecer la representación popular o sea, mediante elecciones libres, enmarcadas en un clima de tolerancia que resulta de los requisitos imprescindibles de todo sistema democrático.

Además, el señor Javier Solís es Diputado de una coalición de fuerzas progresistas y de cambios que más allá de los modelos finalistas que puedan diferenciarlos, han mancomunado sus esfuerzos para llevar a cabo en Costa Rica, repito, una propuesta progresista, popular y de cambio.

Ya se ha expresado --aunque no está de más reiterarlo-- que la tradición costarricense despierta una enorme simpatía en el Uruguay.

Nuestra tradición republicana y democrática se entronca

con la tradición republicana y democrática de ese país.

Entre los recuerdos que guardo con carácter imborrable, está el de haber participado en la ceremonia --acompañando al Jefe de Estado uruguayo-- en la que el ex Presidente Monge hizo entrega del poder al actual Presidente Arias, y en la que, además tuvimos la enorme dicha de estar acompañados por la actual señora Embajadora de Costa Rica en nuestro país.

Fue una fiesta sustancialmente distinta a las que estamos acostumbrados cuando se trata de transmisiones de mando.

Fue una ocasión excepcionalmente grata porque el Jefe de Estado uruguayo integraba su delegación con el carácter multipartidario que lo ha caracterizado.

Por otra parte, en esa oportunidad tuvimos la satisfación de que integrara el grupo otro de los legisladores que hoy participa de estos trabajos, me refiero al señor Senador Ferreira.

Lo que recuerdo de esa ceremonia es imborrable. Nosotros asociamos las trasmisiones de mando a las grandes avenidas, a los grandes desfiles militares y a las demostraciones de fuerza.

Esa ceremonia celebrada en Costa Rica insumió todo un día y no se llevó a cabo ni frente a un cuartel ni en una avenida, sino en un estadio, en un campo deportivo y se trató de una ceremonia cargada de un profundo sentido civil.

Fue una fiesta cívica; estaban presentes los escolares, los liceales, las escuelas industriales, los universitarios, los conjuntos folclóricos de origen campesino.

Es decir que ahí había de todo, menos uniformes de color verde. Era, repito, una fiesta profundamente cívica, del pueblo, en la que se transmitía el poder civil de quien cuatro años antes lo había recogido de la voluntad popular y lo entregaba, ahora, a quien, de la misma forma, lo había recibido.

Aquella solemnidad, no formal sino sentida, las ovaciones y aplausos cuando las delegaciones eran anunciadas, mientras las banderas eran portadas por jóvenes estudiantes costarricenses, manifestaba la enorme alegría y satisfacción porque

una nación amiga hacía su ingreso y además, el aplauso popular rubricaba la presencia de esos países amigos.

Pienso que tendrá que pasar mucho tiempo antes de que se nos pueda borrar una imagen de esa naturaleza. El conocimiento de esos hechos y su recuerdo nos motivan para sentirnos contentos cuando existe este acercamiento con la República de Costa Rica.

Esa circunstancia insignificante personalmente, pero importante para nuestra experiencia política, esa fiesta cívica que vivio Costa Rica, en cierta medida determina el estilo de un pueblo y, sobre todo, su vocación, que ha demostrado que para vivir civilizada y democráticamente sólo hace falta una fuerza que sea capaz de mantener el orden interno y la seguridad individual de sus ciudadanos, confiando más en la fuerza moral, en la del Derecho, en el respeto que cada nación es capaz de generarse que en la fuerza que los cañones y los fusiles puedan ofrecer.

Por tal motivo, en éste parlamento democrático y libre ahora --luego de una breve mancha de once años que, sin duda no habrá de repetirse-- recibir a un Diputado costarricense significa para nosotros, como ya ha sido demostrado, un motivo de especial alegría y gratitud.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si ningún señor legislador desea hacer uso de la palabra, se la ofrecemos a nuestro distinguido visitante a quienes oiremos con mucho gusto.

SEÑOR SOLIS.- Muchas gracias, señor Presidente, señores legisladores.

Me siento un poco abrumado por tanta amabilidad y realmente honrado por representar aquí a nuestro Parlamento. En nuestro país somos una sola Cámara integrada por cincuenta y siete Diputados.

Trasmito un saludo oficioso de nuestro Presidente de la República. El principal motivo de mi visita a Uruguay es hacerles llegar un gesto de fraternidad y solidaridad latinoamericana por el afianzamiento de la democracia en vuestro país. Hemos seguido con simpatía y con interés la lucha del pueblo uruguayo y cuando en nuestra Cámara se planteó la posibilidad de mi visita, la Mesa Directiva de la Asamblea Legislativa --a la que nosotros llamamos Directorio-- me solicitó transmitir expresamente el saludo de solidaridad y fraternidad ya que en el fondo nos hermanan las instituciones democráticas. Esa misma fraternidad es la que nos impulsa, señores legisladores, a compartir nuestras angustias. Nosotros sentimos profundamente las amenazas para la convivencia democrática, no sólo de los otros países centroamericanos, sino también del nuestro.

Consideramos, en la Cámara, que existen peligros reales de acabar con nuestras instituciones democráticas y de involucrarnos en una guerra regional, que no solamente para esas instituciones, sino para todo el desarrollo institucional, cultural y económico del país, representarían un paso hacia atrás de cien años o más.

Mi formación política está ubicada en la oposición y a la izquierda del Gobierno, pero decidimos aceptar la invitación del señor Presidente de la República para cumplir esta misión, porque entendemos que el principal problema que tenemos en la región es el de la erradicación del peligro de la guerra --de la forma más radical posible-- y la construcción de la paz. Eso nos ha comprometido a dar nuestro apoyo, con alguna crítica, al plan que presentó el Presidente Arias para la paz en Centroamérica. Y digo con alguna crítica, porque nosotros le reprochamos que el plan se hubiera presentado, si no contra lo elaborado ya por el Grupo Contadora, sí a espaldas de ese grupo y que se hubiera pretendido llevarlo a cabo en forma aislada.

Sin embargo, debo reconocer que nuestra crítica fue noblemente aceptada por el señor Presidente y que, como demostración de esa aceptación, me invitó a que visitara los países del Grupo de Apoyo, presentando, defendiendo, discutiendo y recibiendo las reacciones sobre el plan que él mismo presentó e invitara a los Gobiernos, a los Parlamentos y a las fuerzas políticas de estos países a darnos el más decidido apoyo para que la reunión que se va a celebrar el día 25 de junio entre los cinco Presidentes de Centroamérica represente un paso adelante en esa construcción de la paz; ni siquiera un congelamiento de la situación actual y, mucho menos, un paso hacia atrás.

El de que pueda representar un paso hacia atrás no es un peligro vano; la paz en Centroamérica tiene, probablemente, los enemigos más poderosos del mundo: las fuerzas que intentan mantener la atención militar como un modo de sostener la subyugación política y económica en que viven nuestros pequeños, atrasados y pobres países. Porque si bien es cierto que Costa Rica puede tener casi el mismo número de habitantes que el Uruguay, nuestro desarrollo es incomparable con el que ha tenido este país en los últimos cien años. Estos enemigos no están ociosos; se mueven sagazmente y, probablemente, como hicieron durante muchos meses con Contadora, lo hacen con muchas alabanzas y apoyos públicos y retóricos,

pero realizando, por debajo, una labor de zapa, para que los objetivos planteados por ese grupo nunca se lleguen a alcanzar. Es necesario que abortemos este peligro. El plan presentado por el Presidente Arias recoge las metas más inmediatas de la última acta del Grupo de Contadora y --como él mismo lo ha planteado-- en alguna medida, "calendariza" los compromisos.

En un primer momento, la prensa internacional lo presentó como una presión unilateral contra uno de los países, pero esa versión no se atiene a la verdad. El documento que, según tengo entendido, la señora Embajadora ha distribuido entre los miembros de ambas Comisiones de Asuntos Internacionales de este Parlamento, representa una solicitud, un reto de compromisos por igual, en un sentido democratizador, a todos los países centroamericanos y obliga, en última instancia, tanto o más, a Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica, como a Nicaragua.

Como es de conocimiento de los señores Legisladores, el grupo de los ocho --recientemente reunido en Bariloche-- ha expresado un apoyo público al plan. No queremos que ese apoyo se quede en mera retórica; la diplomacia se tiene que mover, la política tiene que jugar su papel para que esa reunión de los Presidentes, el próximo 25 de junio, realmente represente un paso adelante.

Agradezco nuevamente a esta Comisión la atención que me ha brindado y el honor que representa para mí el hecho de estar aquí esta tarde.

SEÑOR MORELLI.- Simplemente deseo hacer una consulta al distinguido Diputado que nos visita.

Tengo entendido que el plan del Presidente Arias para la paz, consta de diez puntos y ha sido planteado como una propuesta indivisible; es decir que todas las metas o compromisos que allí se establecen deben cumplirse simultáneamente.

Uno de ellos, el punto número 5, habla de la suspensión de la asistencia económica a las fuerzas contrarrevolucionarias. Creo que ese es el punto más difícil de aceptar no por nosotros, naturalmente, que no tenemos nada que ver, sino por Honduras y El Salvador. Todos sabemos que el Gobierno de El Salvador no duraría mucho sin la asistencia militar americana a los rebeldes. Lo mismo pasaría con Honduras.

rp.2

25 x

Mi pregunta entonces, es concretamente qué posibilidad existe de que sea aceptado, por esos dos países, un plan que aparentemente los perjudicaría.

SEÑOR SOLIS.- Debo decir, en primer lugar, que no estoy en la negociación directa, diplomática, del plan.

La mayor objeción --hasta ahora irreductible-- y que va a ser el punto álgido de negociación, es el apoyo que el Gobierno de los Estados Unidos da a las fuerzas contrarrevolucionarias en Nicaragua. Ello ha constituido la reacción más firme y reiterada contra este plan. El Presidente Arias ha recibido mensajes muy claros y directos en los que se le dice que eso no es negociable. Si no fuera por ese punto, tal vez se podría negociar algo. Es necesario reconocer que el Presidente se ha mantenido, hasta ahora, con mucha firmeza, entre otras cosas, por razones de interés nacional. Mientras se mantenga la agitación militar en Nicaragua, Costa Rica estará necesariamente involucrada.

Y si esa agitación crece y si se proyectara una acción armada contra Nicaragua, de carácter internacional, tendría que ser involucrando, de todos modos a Costa Rica, quiera o no.

De modo, entonces, que estamos trabajando un poco "pro domo nostro".

Los Gobiernos de Honduras y El Salvador han expresado la misma inquietud y, hasta hace dos semanas, pensaban no asistir a la reunión.

El plan contiene una debilidad, que es la de hacer de todos los regímenes centroamericanos un mismo análisis y tratar de reducirlos a un mismo esquema; es decir, una definición muy vertical del camino democrático que cada país ha recorrido y sigue recorriendo.

rp.3

Creo que aquí es donde reside el punto más importante de negociación. No podemos desconocer que, a pesar de la situación del patrimonio militar en Honduras y en El Salvador, las fuerzas civiles hayan ganado algún terreno, aunque quizás en Honduras más bien lo han perdido.

Hay fuerzas luchando por recobrar el poder para los sectores democráticos. Y en El Salvador, el Presidente Duarte ha librado batallas heroicas, aunque, sin embargo, no las ha ganado todas. Esta es una realidad que no se puede desconocer.

Habiéndose alargado el término para la reunión de Esquipulas, creemos que existe más posibilidad de que, a través de una diplomacia bilateral o multilateral, se pudiera llegar a dar un paso adelante y de que se estableciera, por lo menos, un foro de comunicación y de negociación permanente al más alto nivel.

El Presidente Cerezo ha presentado un proyecto al Parlamento Centroamericano, acerca del cual podemos decir que está bien encaminado pero, a un ritmo muy lento.

Lo que señala el señor Legislador Morelli es el punto más importante del plan y el que requerirá mayor trabajo. Personalmente y --me atrevería a decir-- la gran mayoría del pueblo costarricense, quisiéramos que eso se solucionara de una vez por todas. Trataremos de dar pasos adelante, aunque no consigamos la solución definitiva.

SEÑOR PRESIDENTE.- Deseo señalar que hemos tenido el inmenso honor de recibir al señor Representante del Parlamento y del Gobierno de Costa Rica. Es menester agradecer su presencia que mucho nos honra, al igual que la misión que lo trae, que tiene que ver con la defensa de la paz en esta región del mundo tan comprometida e históricamente avasallada, que quiere apuntalar su derecho a la autodeterminación en el destino político, social y económico de todas esas grandes naciones. Una nación no se mide por la extensión de su territorio, ni por la cantidad de sus habitantes, sino por su cultura y su deseo de paz y perfeccionamiento de la vida humana.

Por todo lo expuesto anteriormente, repito, que mucho nos honra recibir al señor Representante del Parlamento de Costa Rica y a la digna Embajadora de este pueblo hermano,

a quien tanto queremos.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO.- Señor Presidente: el señor Legislador Solís ha traído un planteamiento de muy señalada trascendencia, con respecto al cual nos parece que estamos en condiciones --y es nuestro deber-- de formular de modo muy sintético algunas apreciaciones que aspiran a ser igualmente concretas.

Dije antes, como Legislador de la oposición, que en la materia que refiere a los problemas de la paz en Centroamérica, entre los distintos partidos políticos uruguayos no se registran diferencias apreciables de opinión. La gestión que, en nombre del Gobierno uruguayo, ha cumplido fundamentalmente el señor Canciller Enrique Iglesias, cuenta con nuestro total apoyo en esta materia. Con ello, estamos dando una definición de nuestros puntos de vista al respecto. Sin embargo, quiero adicionar algún otro elemento.

La conquista de la paz es, naturalmente, un tema básico en cualquier parte del mundo. Es notorio que la falta de paz puede llevar, incluso ya, al fin inexorable de la humanidad. Por lo tanto, constituye un tema de carácter prioritario.

En el caso concreto de la política centroamericana intervienen también, otros elementos. Allí está en juego la paz en función de valores democráticos.

Sin embargo, tengo la necesidad de hacer un distingo entre los problemas internos de cada una de aquellas naciones que tienen elementos aproximadamente similares, pero que también reconocen la singularidad de todos esos países. Hacer un distingo, digo, entre lo que es el esfuerzo de costarricenses, salvadoreños, hondureños, nicaragüenses y guatemaltecos por obtener, en un clima de paz y de libertad, el mayor desarrollo posible para sus pueblos, frente a lo que, desde fuera, es una intromisión grotesca e inaceptable, en los temas internos de uno u otro de estos países. Que el régimen de cada uno de ellos refleje, en mayor o menor grado, valores de pacificación y libertad, es una cosa, pero no se pueden soportar amenazas a la paz de toda una región --ni siquiera de todo un país-- sobre la base de defender valores que no son los que realmente se buscan.

América Central --con la honrosísima excepción de Costa Rica precisamente-- ha reconocido, a lo largo de su histo-

ria, una sucesión de dictaduras funestas e implacables. Todas ellas han sido invariablemente apoyadas por la misma fuerza imperial que ahora, en nombre de la democracia, subvierte los valores de la paz en el continente centroamericano. Me parece que éste es un elemento importante a tener en cuenta.

Nuestro primer deseo, es que la paz vuelva, que no sea alterada como ya lo ha sido desde fuera.

Cada una de estas naciones hermanas reconocen componentes de valores idénticos a los nuestros. En definitiva, éstos han sido impuestos desde fuera y son los que han establecido divisiones y fronteras en la mayor parte de las oportunidades. Sentimos que cada una de aquellas cinco naciones están compuestas por pueblos absolutamente hermanos. Deseamos que cada una de ellas, por sí, sin intervención foránea, pueda manejarse en un clima de paz, de libertad, y atender así a su desarrollo. Sin embargo, allí existe una inserción exógena, tramposa, indebida, en temas internos del mundo centroamericano que impone una gran instrumentación material que no guarda medida, ni siquiera aproximada, no ya con lo que un país, sino con lo que los cinco, podrían hacer. Todo esto ha llevado a alterar un orden que nunca preocupó cuando el Gobierno estuvo, precisamente, en manos de los recordados Ubico, o Maximiliano Hernández Martínez, Somoza, entre otros. Con excepción de Costa Rica, uno podría mirar uno a uno aquellos países, recordar lo que padecieron, y cómo otras veces en que se intentó implantar un gobierno democrático --el nombre de Arbenz está en mis labios-- se llegó al fracaso. Este es un elemento que en nuestra opinión, no puede dejar de ser considerado. Miramos con simpatía todos los esfuerzos que se despliegan, por ejemplo, los de Costa Rica y los que ha intentado el gobierno de Guatemala.

No nos cabe el pronunciarnos detalladamente, punto por punto; sí, en cambio, formular nuestros decididos votos para que en la paz, en libertad y con decisión autónoma los pueblos centroamericanos puedan encaminar libremente sus destinos. Para eso, nuestro Gobierno, a través del Grupo de Apoyo a Contadora, ha hecho los máximos esfuerzos y tenemos la seguridad de que continuará realizándolos, porque queremos que estas cinco naciones hermanas, en paz y con libertad, puedan desembarazarse de quienes desde afuera quieren gravitar sus destinos al servicio de intereses foráneos a Centroamérica.

tv.3

25

SEÑOR PRESIDENTE (Dn. Carminillo Mederos).- Deseo recalcar el consenso de todos los Partidos Políticos representados en el Parlamento, en el sentido de realizar una política de Estado. En esto el Poder Ejecutivo ha sido cuidadoso porque, inclusive cuando realiza viajes al exterior, lo hace acompañado por Legisladores de todos los partidos. De esta forma está demostrando que realmente existe un consenso respecto a la manera de encarar los problemas internacionales.

Es importante destacar la acción de nuestro Canciller, Contador Iglesias, apuntalando el Grupo de Apoyo con el propósito de fortalecer a Contadora.

Estas actitudes demuestran que la democracia uruguaya está profundamente preocupada por los acontecimientos ocurridos en la convulsionada zona en que se encuentra ubicada la Nación a que pertenece nuestro distinguido visitante y compatriota americano.

SEÑOR MORELLI.- Deseo retribuir a la Asamblea Legislativa de Costa Rica el saludo que nos ha hecho llegar por intermedio de su Mesa Directiva, señalando, al mismo tiempo, lo fructífero de esta reunión, en la que tuvimos el gusto de conocer al señor Diputado Solís.

El tema nos preocupa profundamente y podríamos conversar durante horas, ya que a todos nos interesa encontrar fórmulas que ayuden a solucionar los problemas centroamericanos.

Además, le solicitamos que transmita al gobierno costarricense nuestra opinión, en el sentido de que Costa Rica está muy bien representada por la señora Embajadora, con la cual estamos en permanente contacto.

(Apoyados)

Reitero que la señora Embajadora nos mantiene informados a todos los partidos y a los Legisladores sobre los caminos que se recorren para lograr la paz de Centroamérica.

SEÑOR PRESIDENTE (Dn. Carminillo Mederos).- Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 19 y 15 minutos)

tv.4

25X1